

ENCUENTRO DE ESCUELAS AMIGAS

5, 6 y 7 de noviembre de 2021

Acta de registro de la Comisión **“Homeschooling. Criterios, recaudos, aclaraciones”**

Sábado 6 de noviembre de 2021, 16:30 HS

Al iniciar la conversación en esta comisión se recuerda someramente el sentido de la actividad. En este caso, el hecho de que tal modalidad (homeschooling) es una metodología implementada por numerosas familias cercanas y afines a nuestro ideario, y de hecho también por quienes han participado alguna vez de estos encuentros de escuelas. Por esto mismo, se busca incorporar esta realidad creciente al temario de preocupaciones en torno a la tarea educativa que tenemos entre manos, deteniéndonos en los presupuestos doctrinarios, en las aclaraciones necesarias, en las distinciones pendientes, etc.

El *homeschooling* es un fenómeno que se está instalando cada vez más entre nosotros. Se comenta que justamente este año se incorporó al temario del Encuentro esta realidad, ya que son innumerables las familias amigas a lo largo y ancho de la Patria que encuentra en este recurso un modo posible de eludir las imposiciones ideológicas del estado y preservar a los hijos de daños morales e intelectuales graves.

Se conocen los nombres concretos de amigos entrañables y familias muy cercanas que hacen un esfuerzo enorme y con conciencia cabal del riesgo que significa dejar hoy en manos del estado perverso y pervertidor la educación de los hijos. Se valora y admira el esfuerzo que se realiza ante este panorama y vaya para estas familias nuestro reconocimiento. Pero hecha esta justa aclaración, se comenta que se perciben algunos riesgos sobre los cuales conviene detenerse y tomar los recaudos necesarios.

Uno de ellos es el énfasis que se le están dando a algunos nombres tales como como María Montessori o Charlotte Masson, que no son nuevos ni desconocidos por el mundo de la pedagogía, y ahora se establecen en grupos cercanos como un modelo supuestamente original y sólido sobre el cual fundar la educación de los hijos. Y esto en desmedro de autores nuestros y de una hondura no aprovechada tal como la de Miguel Cruz de quien se hablará en este mismo encuentro.

Antonio Caponnetto alude al ejemplo de Montessori, la cual se estudiaba sistemáticamente hace unos 50 años, con la diferencia que era identificada claramente con la izquierda cultural. Y ahora reaparece como novedad clásica en los ámbitos pedagógicos que plantean la necesidad de un “retorno a las fuentes”.

Una segunda cuestión a la que se alude en la predilección de la modalidad *homeschooling* es el riesgo de desestimar el rol de los cuerpos intermedios, en la tarea educativa de los hijos. Se recuerda que las familias -los padres,

puntualmente-, necesitan de la ayuda y de la tarea subsidiaria del club, del colegio, de todas aquellas instituciones que conformen una agrupación de familias o de sujetos en general convocados por un mismo interés, una misma actividad, una misma necesidad. Se remarca que es saludable que las familias reconozcan que forma parte del crecimiento trascender en algún momento las fronteras familiares para fraguar amistades y convocarse en torno a actividades en común. Desde luego, no es un buen signo que los padres crean que pueden resolver todas las necesidades e intereses de los hijos dentro del ámbito hogareño.

Sabemos que han previsto medidas para salvar la sociabilidad. Pero se manifiesta la inquietud ante planteos en los cuales parecería existir un desconocimiento radical de la vida escolar (o de la escuela en sí) como cuerpo intermedio, cuando en realidad lo que sería más saludable es plantear los mayores esfuerzos posibles mancomunados para la existencia y el fortalecimiento de escuelas “como Dios manda”.

En relación al punto anterior, se reconoce el recurso *homeschooling* como modo de defensa ante tantas agresiones morales pero a condición de que se recuerde el carácter provisorio y de salvataje, habida cuenta de la severa crisis social y espiritual que atravesamos. A tal efecto se comenta la imagen de Jorge Bosco en su libro *Del estatismo al homeschooling*, en la cual él reconoce que muchas familias han visto la necesidad de saltar del Titanic y acudir a los botes; pero recuerda también que no es que los botes sean el

lugar previsto para atravesar el océano ni el medio en el cual uno pueda pretender quedarse.

En relación al punto anterior se destaca que actualmente conocemos dos modos en los cuales se ha implementado este “salvataje”: el estricto de educación en casa, y el otro que consiste en organizar un puñado de familias, hogares entrelazados voluntariamente, unidos por la amistad, con sede, horarios, biblioteca, pizarrón y mástil, llevando adelante la tarea escolar pero con certificación de países extranjeros y por ende ajenos a la normativa ministerial en materia educativa que rige en las provincias. De las dos modalidades también tenemos nombres y ejemplos concretos.

Otro tema que comenta el profesor Caponnetto es que, en algunas ocasiones, el equivalente político de quienes eligen la modalidad homeschooling suele ser la llamada opción Benito o benedictina, de acuerdo con la denominación que ha impuesto la obra homónima de Rod Dreher. Esta obra ha sido objeto de distintos debates (por poner dos ejemplos, desde el blog The Wanderer, y en especial desde la Revista Verbo, durante el 2020). Mucho contribuyó a afianzar la tendencia a la Opción Benito, el auge que tomó la novela “El despertar de la Srta. Prin”, cuyos méritos no negamos.

No es nuestra intención ahora (ni tampoco está en nuestras posibilidades) terciar en este debate. Pero lo que sí podemos sostener es que, en la práctica, ciertos grupos que practican a la par –y como pueden- la Opción Benito y la Escuela Hogar, acaban en un cierto y riesgoso

endoganismo o encapsulamiento. En el cual, entre otras cosas, desaparece o se amengua preocupantemente, la noción de patria y de patriotismo, y muy especialmente el deber de la militancia patriótica.

Algunos condimentan esta posición con sus desengaños personales hacia el Nacionalismo, o sus pruritos ideológicos contra él, o simplemente con su entrega al “Apocaliptismo”, denominación que damos a la posición de aquellos, según los cuales, habría cesado ya el tiempo de las naciones, y no queda nada por hacer en defensa de las mismas. A lo sumo, conservar lo poco que queda y que se esfuma inexorablemente. El resultado de todos estos factores no puede ser peor.

Ciertos autores, como Roberto De Mattei, han aludido a lo que podría llamarse “Opción Pelayo”. Es decir, opción por la resistencia y la reconquista. Que históricamente, es cierto, la segunda siempre empezó siendo la primera. Tampoco es el momento para discutir con De Mattei, asombroso en ciertos juicios por su lucidez, y desilusionante en otros por su contemporización. Pero creemos que el símbolo del nombre elegido nos representa y nos identifica. Mas no en oposición dialéctica con la llamada “Opción Benito”. Porque bien estará que nos constituyamos en “resto fiel”, en “pequeño rebaño”, etc. Pero no para contemplarnos narcisísticamente en nuestras perfecciones, lo que nos conduciría al fariseísmo, sino para tomar impulso en orden a seguir librando un combate externo, que se nos impone como insoslayable. En pocas palabras, y ciñéndonos a nuestro tema, el deber moral de fundar escuelas católicas, no ha cesado. No ruego que los

quites del mundo, sino que los guardes del mal. “No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. “Santificalos en tu verdad; tu palabra es la verdad” (Juan 17:15–17).

También vinculado a los puntos anteriores se advierte sobre el riesgo del liberalismo en el modo de entender la resistencia educativa. El estado no es enemigo *per se*, el enemigo es este estado concreto, ateo y contranatura, empeñado en el odio a Dios y en la destrucción de todo vestigio de orden natural. Se advierten entonces dos riesgos: considerar como axioma fundante que el estado debe ser eludido y la autoridad desconocida, y en segundo lugar, tomar tal reacción en el orden escolar y tributar en todos los demás a la misma ideología (en el orden social, económico o político).